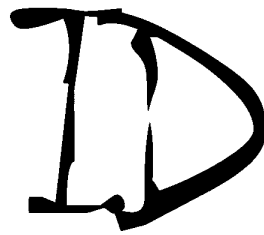


Manual de Discipulado



ESTAR CON JESÚS

*La Estrategia de Jesús
en Hacer Discípulos*

 Instituto de Discipulado
Conocer a Cristo y Hacerlo Conocer

CAPÍTULO 1

¿QUÉ ES UN DISCÍPULO?



La primavera en Córdoba, Argentina, viene como un relámpago. Hay seis meses sin lluvia y en el invierno todo se cubre de un triste manto marrón. Cada planta parece haberse secado por completo. Pero de repente pasa un milagro. Donde menos se lo espera empieza a brotar todo: el pasto cubre los baldíos, los árboles se cubren de flores y hojas, y la ciudad una vez más recupera su vestidura de vida.

He visto lo mismo con el discipulado. Cuando un creyente en Jesucristo entiende cómo ser un discípulo, algo florece en su vida. Entonces, hay un nuevo ánimo, un querer seguir al Señor y de repente se huele otro perfume: la presencia de Dios manifestándose desde cada rincón de su ser. La sequía de inseguridad y confusión de cómo hacer más real la caminata con Dios cambia por una confianza de que Dios está obrando en la vida misma del creyente.

¿QUÉ ES UN DISCÍPULO?

En algún momento de la historia de la Iglesia, ser un discípulo se consideraba como ser uno de los doce apóstoles. Sólo un “agrandado” podía darse tal título y era preferible ser “un gusano” mostrando humildad que pretender haber logrado semejante nivel de espiritualidad: uno no se atrevía a llamarse discípulo.

Pero los tiempos cambiaron y todo el movimiento popular del discipulado produjo otro problema: el de la sobre familiaridad con el tema. Se escuchan comentarios como “El pastor me está discipulando y faltan tres clases para que me reciba” o “Juancito es mi discípulo y me gustaría que hablaras conmigo antes de pedirle algo.” Algunos cobran distinción por nombrar a su líder como discipulador. Otros piensan que hacer un discípulo es casi ser el ayudante a la diestra del Espíritu Santo en la vida del discípulo y es así como caemos en el error de pensar que el pobrecito casi no podría funcionar sin nuestra ayuda para cada decisión o paso a dar.

Cuatro observaciones generales nos podrán aclarar la definición de este término tan importante:

- Primero, es una palabra neotestamentaria mucho más común que el término *cristiano*.
- Segundo, describe *una relación especial*.
- Tercero, no es *una opción* sólo para los más comprometidos.
- Y por último, no es *un sustituto para la salvación por la fe*.

¿DISCÍPULOS O CRISTIANOS?

La palabra cristiano sólo se usa 3 veces en el Nuevo Testamento en contraposición a las 282 veces en que se usa la palabra discípulo. Contrariamente a lo que sucede en la actualidad, lo común en aquella época era llamar discípulos a los seguidores de Jesucristo. “A los discípulos se les llamó cristianos por primera vez en Antioquía”.¹ En el principio de la historia de la iglesia, a nadie se le hubiera ocurrido llamar a la gente *cristianos*, sin embargo se usa el termino *discípulo* desde un comienzo.

También vemos en la cultura del Nuevo Testamento que Juan tenía sus discipu-

los.² Los Fariseos también los tenían. Era la norma educativa; “una persona se llamaba *discípulo* cuando se comprometía con otra persona para adquirir su conocimiento práctico o teórico...Sólo podían existir *discípulos* si existía un *maestro*”.³ Un plomero puede tener un discípulo (lo llamamos aprendiz), un cirujano famoso puede tener un discípulo (residente de un hospital), un músico puede tener un discípulo que le acompañe en su banda. En cada caso algo de conocimiento, de habilidad y de actitud es transmitido de un maestro a su seguidor.

UNA RELACIÓN ESPECIAL

En el sentido cristiano, ser discípulo es tener una relación especial con Jesucristo, el Maestro. Los propósitos de Jesús se muestran claramente en la elección de los primeros discípulos:

“Después subió al monte y llamó a sí a los que él quiso, y vinieron a él. Designó entonces a doce para que *estuvieran con él*, para enviarlos a predicar y que tuvieran autoridad para sanar enfermedades y para echar fuera demonios”.⁴

La prueba de la eficacia del discipulado de Jesús se encuentra en el Libro de los Hechos de los Apóstoles. Jesús ya subió al cielo, ya pasó Pentecostés y los discípulos están sin su Maestro. Las autoridades y líderes de la religión establecida en Jerusalén vislumbraban un gran problema: No sólo que un disidente, Jesús de Nazaret, supuestamente resucita de la muerte sino que ahora sus discípulos están predicando en el Templo, sanando enfermos y hasta 5000 hombres se añaden a la fe.

Cuando las autoridades sacaron a Pedro y Juan de la cárcel les preguntaron: “¿Con qué potestad o en qué nombre habéis hecho vosotros ésto?”

Con su respuesta al Concilio pasó algo sorprendente:

“viendo la valentía de Pedro y de Juan, y sabiendo que eran hombres sin letras y del vulgo, se admiraban; y *les reconocían que habían estado con Jesús*. Y viendo al hombre que había sido sanado, que estaba en pie con ellos, no podían decir nada en contra.”⁵

¿Ve usted la conexión entre los propósitos y los resultados? Los discípulos fueron elegidos para **estar con Jesús** y al final la gente se daba cuenta de que ellos **estaban con Jesús**. Su manera de hablar, actuar, orar y sanar era idéntica. Los que conocían al Maestro podían ver fácilmente las mismas características en sus seguidores. Era simple pero profundo. Ser un discípulo no es un curso o una materia sino, nada más ni nada menos, que una relación con El Señor Jesucristo que nos cambia y nos transforma más a Su imagen y semejanza.

Jesús nos prometió lo mismo:

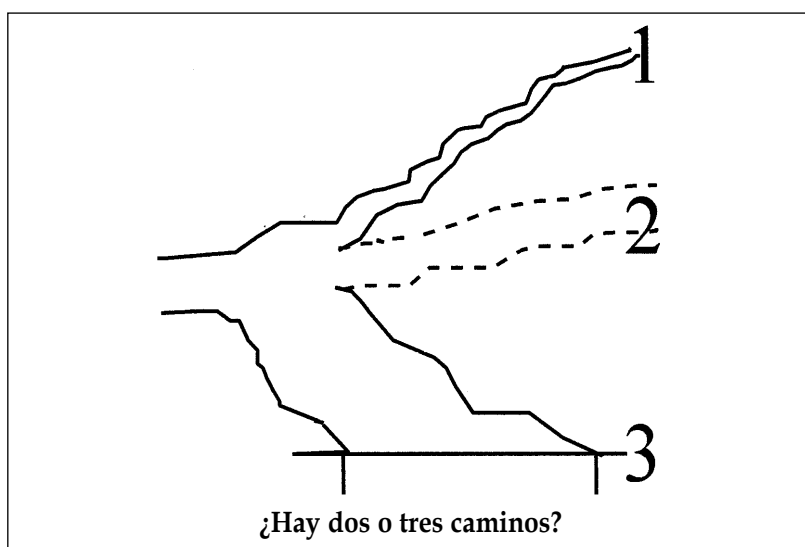
“De cierto, de cierto os digo: El que en mí cree, las obras que yo hago, él también las hará; y aun mayores hará, porque yo voy al Padre. Todo lo que pidáis al Padre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo.”⁶

Vamos a ser como Él en alguna manera, en Su forma de ser y en Su ministerio. Esto era lo que molestaba a las autoridades en Jerusalén.

¿DOS O TRES CAMINOS?

Tenemos que aclarar otro uso poco claro de la palabra *discípulo*. Se usa como si fuera el curso que está un escalón más arriba del hecho de ser simplemente un cristiano. Hemos visto que lo normal del Nuevo Testamento era ser discípulo, pero en las iglesias parece que sólo los más comprometidos toman el discipulado. Ofrecemos en realidad dos opciones: ser un cristiano normal o, si quieren pagar el precio, ser un discípulo. ¿Es bíblico presentar dos opciones así?

Lea lo que dijo nuestro Señor:



“Entrad por la puerta angosta, porque ancha es la puerta y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella; pero angosta es la puerta y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan”⁷

¿Cuántos caminos dice nuestro Señor que hay en este pasaje? ¿Hay dos o tres? Como se observa, no hay un camino intermedio(2) entre el camino angosto(1) y el camino ancho(3). No debe existir la categoría de los cómodos que no van al infierno pero tampoco ofrecen mucho peligro como cristianos victoriosos.

Podemos caer en un gran error presentando “la opción” del discipulado a los cómodos para que refuercen su concepto de que es legítimo ser mediocre. No sólo debe ser normal ser un discípulo sino que puede ser peligroso ser un “cristiano del camino intermedio”.

Considere las palabras de Jesús una vez más:

“Yo conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente. ¡Ojalá fueras frío o caliente! Pero por cuanto eres tibio y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca. Tú dices: Yo soy rico, me he enriquecido y de nada tengo necesidad. Pero no sabes que eres desventurado, miserable, pobre, ciego y estás desnudo. Por tanto, yo te aconsejo que compres de mí oro refinado en el fuego para que seas rico, y vestiduras blancas para vestirte, para que no se descubra la vergüenza de tu desnudez. Y unge tus ojos con colirio para que veas.”⁸

¿Es posible que haya una porción de la Iglesia que quepa dentro de esta descripción de ser tibio?

Si presentamos el discipulado como una opción para la pequeña porción interesada, ¿significará que estamos diciendo a los tibios que está bien ser así?



PIENSE Y RESPONDA

¿Cuáles son los peligros de considerar al discipulado como algo especial para los más comprometidos? ¿Cuáles son algunas maneras sutiles en que lo hacemos?

.....

.....

.....

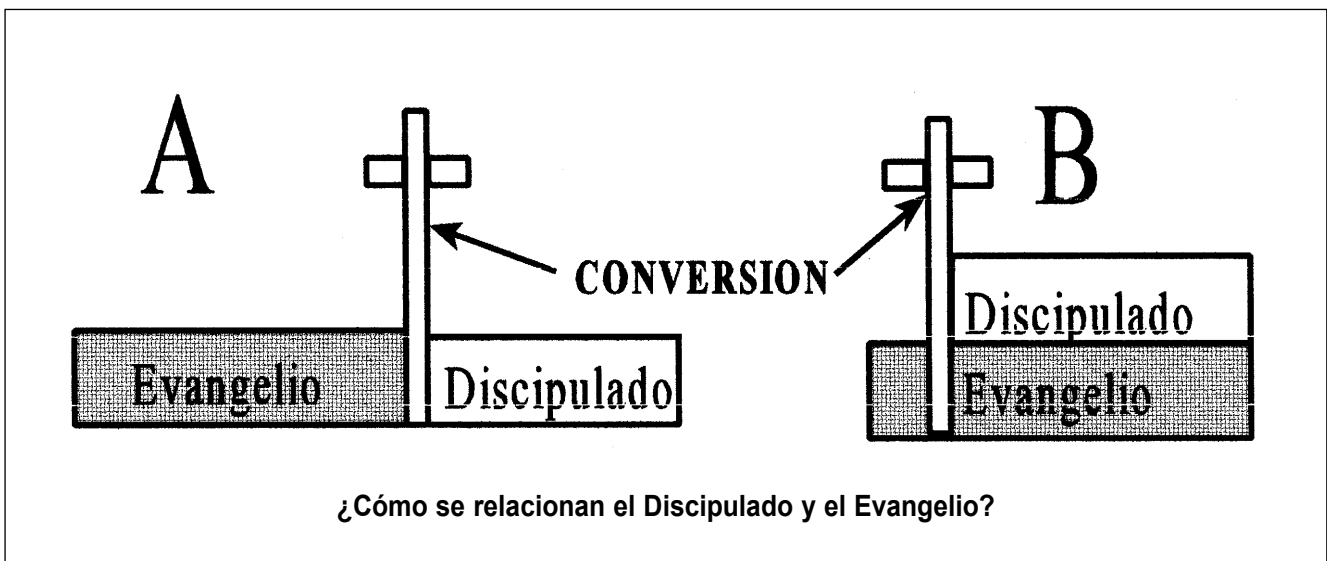
.....

¿EL EVANGELIO O EL DISCIPULADO?

Estamos de acuerdo en que a un no-creyente le hace falta escuchar el evangelio antes de convertirse. “Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios”.⁹ También le hace falta recibir al Señor Jesucristo y aceptar las buenas noticias de la obra del Hijo de Dios en la cruz. Concordamos que sólo la intervención del Hijo como redentor de los pecados del hombre permite nuestra entrada a una relación con el Padre.

Pero después de la conversión, ¿qué necesita el creyente? ¿Necesita un discipulado? Empezamos a pensar cómo enseñar a tener un tiempo con Dios, la importancia de la lectura bíblica y explicamos lo que significa el seguimiento. ¡Esto es muy peligroso!

Sutilmente podemos comunicar que después de la conversión tratamos con Dios de manera sustancialmente distinta que en el momento de la conversión. (Vea ejemplo A del próximo cuadro) Cuando recibimos a Jesús fue sin condiciones, una entrega completa, sin límites. Él realmente nos salvó porque nuestra fe era en Él y no en nosotros.



¿Cómo se relacionan el Discipulado y el Evangelio?

Si olvidamos que todavía necesitamos dejar esta entrega por completo a Jesús, puedo llegar a pensar que es **mi** tiempo devocional o **mi** oración o **mi** (complete

con la actividad que quiera) lo que me hace digno de entrar en Su presencia. "Por tanto, de la manera que habéis recibido al Señor Jesucristo, andad en él".¹⁰ Nos hace falta tanto el evangelio ahora como en el momento de nuestra conversión. Tenemos que edificar el discipulado sobre el evangelio (Ejemplo B), si no, producimos un fariseo que confía en su propia rectitud. (Ejemplo A)

Puedo ilustrar este principio con la soldadura eléctrica. El soldador usa un vidrio oscuro y una máscara para protegerse los ojos cuando suelda.



Imaginemos que la luz brillante de la soldadura representa la santidad de Dios. El ser humano no puede mirar semejante llama sin la intervención del vidrio y la máscara (Jesús). Suponiendo que el soldador lograra tener mucha experiencia soldando, ¿puede llegar a mirar la llama sin protección? ¡No! Aunque algunos suelden con los ojos cerrados y sin vidrio, siempre hace falta esa intervención. Y siempre nos hace falta la mediación de la obra de Cristo entre nosotros y el Padre. No podemos pensar, ni siquiera por un momento que lograremos una santidad suficiente como para que, de repente, no haga falta la cruz entre el Padre y yo.

El discípulo mantendrá una sana perspectiva sobre las disciplinas de la gracia siempre teniendo la cruz entre él y el Dios santo. No tratará de "convencer" a Dios de su buena conducta o de su propia santidad pues esto sería un engaño religioso. ¿Cuál será el costo de esa relación especial con nuestro maestro Jesucristo? En los próximos capítulos lo examinaremos.



PIENSE Y RESPONDA

Después de nuestra conversión, ¿podemos tratar de "merecer" el amor de Dios llamándonos un discípulo? ¿Qué opina?

.....

.....

.....

.....

REFERENCIAS

- 1 Hechos 11:26.- 2 Marcos 2:18.- 3 The New International Bible Dictionary of New Testament Theology Vol 1 p.484 Zondervan 1975.- 4 Marcos 3:13-14.- 5 Hechos 4:13-14.- 6 Juan 14:12 -13.- 7 Mateo 7:13 -14.- 8 Apocalipsis 3:15-18.- 9 Romanos 10:17.- 10 Colosenses 2:6.

